

Jasmina Tesanovic

Un paquete humano

Belgrado, 24 de diciembre de 2005

Llamo a un taxi. Está nevando y el día está oscuro este viernes 23 de diciembre. La gente en Belgrado está ya histérica debido a las vacaciones del Año Nuevo.

- Por favor, rápido al Tribunal especial, el antiguo tribunal militar. ¿Sabe dónde está? – Claro que sí, es un lugar muy famoso estos días, está justo en la esquina, no necesita un taxi.

Es verdad, el tribunal militar es un viejo edificio renovado para los nuevos crímenes de guerra, un monumento a las últimas guerras, dice mi amiga Stasa. Es mucho más elegante que la sala del Tribunal de La Haya. En mi calle viven varios criminales de guerra, así que no es de extrañar que constituyeran aquí su tribunal.

Nosotras las Mujeres de Negro somos observadoras oficiales de las ONG. Entramos en el edificio con Natasa Kandic, la mujer más odiada por los nacionalistas en Serbia, Natasa Kandic, la representante de las víctimas y abogada de los derechos humanos; entran también los familiares: 15 mujeres, en total.

Este es el último día de la primera parte del juicio de los Escorpiones, la formación paramilitar que ejecutó a 6 prisioneros de guerra musulmanes en los días de Srebrenica. Durante el asesinato en masa de los Musulmanes, los Escorpiones filmaron imprudentemente su propio crimen. En julio pasado se proyectó el documento video en La Haya durante el juicio a Milosevic y luego en todos los medios de comunicación serbios e internacionales. Varias familias vieron entonces la cara de sus desaparecidos por primera vez.

Ahora vemos la cara de los verdugos detenidos. Una mujer joven, familiar de una víctima dice: Alivia ver sus caras, apacigua ver a quien mató a tu ser querido, ver si es un ser humano y oírle hablar por si mismo. Es tan importante empezar a hacer la diferencia entre los que cometieron el crimen y los que no.

Este es el punto crucial de este juicio: de todos los acusados, solo uno se declaró culpable: apretó el gatillo, pretendiendo que obedeció órdenes. Los hombres inculpatos tienen un parecido, todos se asemejan: altos, vestidos de negro, calvos o de cabellos cortos, con tatuajes en la nuca: el símbolo de los escorpiones. Cuando Natasa Kandic les preguntó acerca del tatuaje rechazaron contestar, declarando que era algo personal.

Aleksandar Vukov, el último en ser interrogado, se declara no culpable. Declara que no sabía nada de la ejecución: estaba allí en esta tierra de nadie (no man's land) solo para recibir "El Paquete" como llamaban con

código las municiones. El Paquete no llegó pero en su lugar trajeron prisioneros en la misma camioneta de municiones y luego les ejecutaron. Vukov está mintiendo; la juez, una mujer rubia, inteligente, le está viviseccionando cortésmente.

El acusado llega con muletas rojas, le falta una pierna. Es joven, inteligente y bien educado: dice, soy doblemente víctima, primero de un régimen que hizo de mi un inválido y ahora de este nuevo régimen que me está sacrificando como un cordero. Otros acusados muestran simpatía hacia este joven que me provoca sensaciones mezcladas todo el tiempo, estoy enfadada con mis emociones. Luego me doy cuenta de que se parece y habla exactamente como un amigo mío muy cercano que en lugar de ser un criminal de guerra es un desertor de la guerra, que en lugar de saber todo acerca de los juegos y las disciplinas de guerra práctica juegos en Internet. ¿Tenemos todos nuestros dobles que hacen elecciones opuestas en nuestros momentos oscuros sin salida? ¿Hay acaso también una Jasmina-Hyde en algún lugar de esta sala del tribunal? Este hombre no es culpable de crimen me dice el abogado de las víctimas pero está protegiendo a su superior militar.

Estoy sentada detrás de sus familias y partidarios: todos ellos parecen agresivos y asustados a la vez. Ríen alto y hacen señales con sus manos hacia los acusados a través de la vitrina que nos está separando. Los cinco abogados de los acusados son duros y agresivos. Se comportan como héroes de guerra, no sorprende que Mladic y Karadzic, los líderes bosnios responsables, todavía no estén arrestados sino que son citados respetuosamente en los libros serbios como figuras históricas.

Tuvimos mucha disciplina y magnificas cualidades morales: nadie ponía en cuestión las órdenes. En efecto protegimos los campos petrolíferos de la zona, y fuimos bien pagados por este trabajo responsable por la compañía petrolífera. Me uní al grupo después de que la organización de Arkan fuera disuelta y esta formación era parte del ejército de Vukovar: Legija estaba en ella también.

Para aquellos que no lo saben: Vukovar es el lugar del mayor crimen de guerra serbia en Croacia, Arkan es el criminal de guerra y el atracador de banco famoso por matar y saquear a la población no serbia, Legija es el tipo que mató a nuestro primer ministro Zoran Djindjic. Y este episodio es parte del genocidio de Srebrenica donde fueron ejecutados 8000 Musulmanes por el ejército serbio mandado por Ratko Mladic. Estoy frente a lo mejor de lo peor. Mis mujeres están sentadas detrás de mí muy serias; una de ellas dice, soy analfabeta pero entiendo todo lo que está diciendo. Está mintiendo.

El acusado cojo se vanagloria de los uniformes sofisticados que tenían y de las boinas de la OTAN... El código que utilizaban para decir todo está bien era "Whiskey 55"... los juegos de guerra duraban 24 horas, durante años interminables, revelan una energía y un voluntarismo que se parece a nuestro activismo de paz de Mujeres de Negro. Solo que nosotras no tenemos jerarquía: ellos tienen una cadena de responsabilidad y el sistema de la mafia, la 'omerta', como en las cárceles. Incluso si están contando

historias diferentes frente a la juez, evitan incriminarse unos a otros en la medida de lo posible. Me acuerdo como la palabra 'mafia' en su sentido original significa solidaridad, amistad, apoyo y altos ideales y moralidad. Ahora representa este Horror.

El primer acusado en la cadena de responsabilidad, que niega su culpabilidad en cualquier crimen de guerra dice: "Me quito el sombrero delante de este joven que era mi diputado y vecino. Le vi crecer cuando era un niño. Sus ordenes fueron quitar las cabezas de los prisioneros musulmanes no sus sombreros." Esos jóvenes Musulmanes también eran sus vecinos y niños que vio crecer pero la palabra código para ellos era "El Paquete". Un paquete de carne y sangre convertido en extra de película.

Los nazis también filmaron sus empresas genocidas como una forma de arte o victorias bélicas. Ahora que están sentados y respirando solo a unos pocos metros de mí, siento dolorosamente la diferencia entre lo virtual y lo real. El silencio de los muertos es abrumador: nosotras que apoyamos a las víctimas y sus familias estamos asfixiándonos en las filas de atrás, detrás de la pantalla de cristal. Ha hecho 10 años desde que se cometió el genocidio y todavía nadie está condenado. ¿Cómo podrás nunca más hablar bien de tipos malos?, quién es el Dr. Jekyll quién es Mr. Hyde: ¿el inválido de guerra y el criminal de guerra no puede controlar su transformación nunca más? Es la misma persona.

El presidente de Serbia, después del juicio, dio la mano a la familia de las víctimas por su coraje por venir a Belgrado asistir al juicio. Hay una Hyde Jasmina en algún lugar de la sala del tribunal esperando también el juicio. Para hacernos ver esa diferencia, para hacer que lo virtual se haga realidad.

Jasmina Tesanovic

¿Quién dio la orden? Juicio de los Escorpiones (2)

1er día, 23 de enero de 2006

El quinto acusado Escorpión casi no habla. Cuando lo hace, no se le puede entender en esta pequeña sala del juzgado donde hoy continúa el juicio contra los Escorpiones. Hace 11 grados bajo cero en Belgrado, nieva, todavía tenemos el gas ruso para calentarnos, pero ¿hasta cuando?

Gruñe, refunfuña y mueve su cabeza mientras la jueza, severa, le interroga. Desde detrás, veo su grueso cuello y su cuerpo torcido, como si le doliera. Está un par de metros delante de mí. Se le pide que hable más alto, pero realmente no tiene nada que decir; se declara no culpable. Hasta ahora su defensa ha sido el silencio. Hoy las pocas palabras que le ha sacado la impaciente jueza han sido NO RECUERDO, NO SE... Se agita y sus ojos se dirigen al suelo. Fue el conductor que llevó a los seis prisioneros musulmanes al campo donde fueron ejecutados. Tenía un Kalashnikov, tenía una pistola, y dice que él no disparó. Vio como les ejecutaban, pero dice: mis ojos se cegaron por una oscuridad súbita, no sé nada.

Durante cinco horas, cuenta esta historia. Era el conductor, se suponía que debía llevar pan a sus compañeros soldados, pero les trajo prisioneros y luego muerte. Dispararon primero a cuatro prisioneros, luego obligaron a los dos restantes a coger sus cuerpos y llevarlos a una casa cercana donde también les dispararon. Abogados y jueces le interrogan. No tiene nada que decir.

Finalmente, otro acusado miembro de este grupo paramilitar comenta que él fue el que disparó a los dos últimos prisioneros en la casa. Entonces grita: claro que disparé, todos disparamos... vuelve a perder los estribos. La noche impidió su visión. La jueza se enfada con él. Dice: ¡Hasta ahora ha defendido otra cosa! El se vuelve atrás... caos en el juzgado.

“Vi la película por primera vez en la TV y creo que la película fue manipulada, algunos de los que estaban allí, no aparecen....”

¿Quién falta? Las víctimas, los oficiales bosnios, sus amigos paramilitares.... Vuelve a no saber nada. Se levanta la sesión.

Estamos en silencio, nosotras las Mujeres de Negro, junto a amigos y amigas de las víctimas que han venido otra vez a Belgrado. La brutalidad y banalidad de la actuación del asesino ha agotado mi sentido de la moralidad. Si no tiene remordimientos, ni nada que decir, ¿hay algo que decir en este mundo?

2º día, 24 de enero del 2006

Día de mapas y careos. Hoy casi nadie menciona cuerpos o armas. Es una día de jerga militar y exhibición. Si no se supiera que el juicio es contra los Escorpiones, hasta podría interesar este discurso. Todos tienen unos egos desmesurados y una alta autoestima: ahora están sentados unos enfrente de otros, contradiciéndose ante la jueza con sus variadas versiones de quien dijo qué, quien era responsable de qué, quien estaba dónde.... Hace diez años, el mismo día que civiles inocentes fueron ejecutados a sangre fría.

Pero éste no es el tema principal para ellos. Sus temas son la lealtad, el silencio de la "omerta", el honor a la jerarquía y los sagrados deberes militares. Son familia, allegados, padrinos de ellos y de sus hijos. Uno está casado con la hermana de otro. La jueza le pide que explique sus relaciones familiares. Contesta: ¿por qué piensa que estar en la cama con una mujer me hace estar más cerca de ella que de su hermano?

Es el principal acusado, obviamente responsable de la ejecución, pero se las da de duro, niega todo, mientras mueve su largo cabello con arrogancia y exhibe sus músculos como si fuera un modelo gay. Desprecia al tribunal, a los jueces, a la audiencia. Se contesta sólo a sí mismo y al honor serbio y miente. Miente todo el tiempo, negando todo.

Sus subordinados se sienten embaucados. Están totalmente decepcionados y tristes. Están "cantando" y revelan lo que piensan que saben, pero la verdad de fondo se abre paso. Ni siquiera el arrogante jefe dio las órdenes últimas. Las recibió de alguien, de una autoridad serbia, de la policía secreta, del régimen.

Dígale a la sala quién le dio la orden.

Dígalo USTED, si lo sabe. Se disputan unos con otros. El nombre flota en el aire. Nadie lo dice.

Sus alegaciones de simpatía e inocencia no tienen nada que ver con la razón o con la política.

La sala del juicio estaba abarrotada, la prensa trabajaba intensamente en nuestro centro de prensa y se quejaba de que no podía conseguir una información adecuada. Otro juicio paralelo tiene lugar al mismo tiempo, el juicio por el asesinato de nuestro anterior primer ministro Zoran Djindjic. No el juicio de los paramilitares Escorpiones, sino el juicio del clan mafioso de Zemun.

Todos nos encontramos en la cafetería. Nos miramos los unos a los otros durante los descansos. Un tipo siniestro de un clan mafioso nos sisea: ¡Mujeres de Negro! ¡Cuando el partido radical llegue al poder, nos encargaremos de vosotras!

He sabido que muchos jueces que actuaron firme y justamente contra las estructuras de poder del clan fueron apartados de sus cargos después.

¿Quien gobierna hoy en Serbia? ¿Quién mueve los hilos y da las órdenes, seis años después de que Milosevic fuera a La Haya?

3er día, 25 de enero de 2006

Después de días de ver a criminales y a sus abogados, las víctimas aparecen en el estrado. Son los afligidos supervivientes. No están las víctimas reales porque no sólo están muertas sino que, como prueban los análisis de ADN, sus huesos fueron esparcidos en varias fosas comunes. Algunos huesos no han sido encontrado todavía... ¿Hay alguna esperanza de establecer la identidad de los que no han aparecido?

Entran en la sala seis familiares de seis víctimas. Madres, hermanas, hijos y otros familiares llegan a Belgrado desde Srebrenica y alrededores para testificar e identificar a sus personas queridas. Con vestimenta y nombres musulmanes, son ajenos a esta ciudad sucia y grande, con criminales de guerra campando por ella, y a este limpio y moderno juzgado donde se intenta hacer justicia.

Cada día, la cadena de TV B92 emite material documental sobre los Escorpiones. Oigo que, incluso estando en la cárcel, siguen figurando entre los personajes que más ricos se hicieron en Serbia durante la guerra. Incluso si la condena es de por vida, ¿qué significa en la práctica 20 años de prisión? Cuando estén fuera, como ahora están en la treintena, serán hombres ricos y poderosos.

La jueza en la sala dice: La ley internacional está por encima de la ley nacional, así que tenemos que respetar la decisión de varios familiares de las víctimas que tienen miedo a venir aquí y testificarán vía Internet. Es una gran ofensa que tienen que tragar los criminales y sus abogados nacionalistas

La primera testigo declara, con más desesperación que lágrimas. Esta madre reconoce a su hijo desaparecido, de 16 años, en la grabación del asesinato. La audiencia se estremece.

Esta mañana me he mezclado con las familias de los criminales. Son siempre ruidosos y se sientan en las primeras filas. Rompo su sólida línea y me siento en la primera fila yo también. Ahora, las mujeres y hermanas de los criminales sollozan incontroladamente, igual que yo.

La hermana del chico muerto tiene que interrumpir su testimonio porque no puede continuar hablando. Se las arregla para decir: No se pueden imaginar la situación de aquel 11 de julio de 1995. Las tropas de la ONU no hicieron nada. La milicia serbia era incontenible. Bombardeaban, expulsaban a la gente de un lado a otro del país, los dividían, los ejecutaban.... las jóvenes eran arrancadas de sus familias y violadas. En el campo donde pasamos la noche, quince mil pobres almas, nos despertaban gritos de horror y nos poníamos a temblar. Temiendo a la ejecución, la gente se suicidaba o se volvía loca. Nadie sabía que estaba pasando pero todos sentíamos la muerte y estábamos en lo cierto.

El hijo de 18 años de un padre ejecutado dice: Yo tenía 8 años. Le vi cuando nos dejaba. Supe que no le volvería a ver más. Vi la película, filmada unas horas más tarde, que se mostró aquí diez años después de que él fuera asesinado. Llevaba la misma camisa y tenía la misma cara que yo amaba tanto. Nunca olvidaré. No necesito análisis de ADN. Sé que es mi padre.

A su padre le filmaron mientras lo ejecutaban. Y el niño de 8 años también fue filmado, mientras Ratko Mladic le daba dulces, el hijo comía caramelos mientras asesinaban a su padre.

Otra madre no puede hacer las identificaciones con las fotos. Ni siquiera solloza, simplemente se desmaya. Entiendo perfectamente a esta mujer. Cuando nos dicen, si no estabas allí no puedes entender, yo puedo reconocer esto: sé que no entiendo. Estas seis personas enfrente de mí perdieron casi todos los más queridos y cercanos a ellas en aquellos pocos días de matanzas.

Todos hacían la misma pregunta: POR QUÉ. Los que fueron asesinados no eran soldados. Todo lo que querían era huir del enclave de la ONU y vivir. Invariablemente, después de sus declaraciones, se vuelven estupefactos a mirar la cara de los que lo hicieron. Les miran fijamente. Los hombres aguantan la mirada. Nadie pronuncia las palabras: limpieza étnica.

Uno de los acusados intenta una disculpa. Un testigo le oye decir: mi más sentido pésame, pero yo obedecía órdenes.

En este juicio, hay una cuestión central. ¿Quién dio las órdenes? Natasha Kandic, activista de derechos humanos, quiere probar que fue terrorismo de estado. Los criminales se quieren definir a sí mismos como honorables combatientes civiles. Nos sentamos por la tarde con nuestras nuevas amistades bosnias. Sólo piden justicia e incluso creen que la obtendrán aquí, en este tribunal especial de Belgrado.

Tejemos juntamente nuestras nuevas vidas. Hablamos la misma lengua, aunque la denominemos de forma diferente. Compartimos una historia, aunque desde lugares opuestos. Compartimos las mismas creencias. Las llamamos justicia y verdad, o amor a la humanidad.

En esta segunda fase del juicio a los Escorpiones, estas simples seis voces que hablaban desde el corazón pusieron de manifiesto la banalidad del mal.

Belgrado, 26 de enero de 2006.

Traducción del inglés: Marisa Méndez-Vigo, Red de Mujeres de Negro

Carta a Laura Bush por el Día de la Madre

Jasmina Tesanovic

Querida Laura Bush:

Me gustaría contarte algo que me ha pasado recientemente. Estaba sentada en un banco entre dos mujeres, de mi edad y la tuya, viendo una película en un juzgado. Era un documental que mostraba la ejecución, minuto a minuto, de los hijos, de dieciséis años, de estas mujeres. Estas contemporáneas nuestras perdieron todo rastro de sus hijos hace diez años. Se les pidió que vieran la película y que identificaran a sus hijos desaparecidos. Les dijeron que las imágenes eran crueles y se les suplicó que fueran valientes para poder establecer la verdad y la justicia.

Con toda su dignidad, estas mujeres aceptaron y, vestidas con sus ropas musulmanas de campesinas, vinieron de Srebrenica, Bosnia, al Tribunal especial de Belgrado de crímenes de guerra. Se sentaron en el banco detrás de los asesinos de sus hijos y, con lágrimas y suspiros, dijeron: sí, ese es mi chico. El segundo por la izquierda, al que dan patadas en el suelo, al que golpean en la cabeza con la ametralladora, el que tiene los vaqueros rotos. El a quien le niegan un vaso de agua. Al que dispara a sangre fría un escuadrón de seis musculosos vestidos de soldados: por su religión.

No oí de estas mujeres ni una palabra de odio, ninguna maldición de ira. Estaba sentada entre ellas, intentando modestamente servir de ayuda, pero el verdadero motivo era enfrentarme a mi propio sentimiento de culpa y deber porque aquellos miserables mataron a sus hijos EN MI NOMBRE y yo no pude evitarlo. Aquellos soldados se decían serbios. Pretendían que estaban protegiendo a mi patria de aquellos que no eran serbios.

Ahora, esos patriotas, como todavía se llaman a si mismos, tenían a sus mujeres sentadas al lado de nosotras, en los bancos del Tribunal de Crímenes de Guerra. Las madres de sus hijos. Algunos se disculparon, otras no. Y sus mujeres sollozaron también durante esos 40 minutos: un "reality show" que deja cortas las tragedias "shakesperianas".

Cuando se acabó la película, un silencio total borró todas nuestras diferencias. Cuando las luces se encendieron, miré directamente a la cara de una madre de Srebrenica: envuelta en su chal musulmán, me decía, con sus ojos llorosos, algo que yo había sentido pero no podía poner en palabras.

"Solo quiero ver sus caras", me dijo.

Se volvió hacia los bancos donde los seis inculpadados se sentaban, y los miro fijamente. Ellos bajaron la cabeza

Y entonces, los versos de un poema popular serbio vinieron a mi cabeza. Es del siglo XIII, una época penosa entre otras muchas como la de ahora mismo, y se llama "La Muerte de la Madre Jugovic". Es la canción de despedida de una mujer que había perdido a nueve hijos y a su marido en una batalla contra los turcos. Su corazón se rompe cuando ve la mano de su hijo que le ha traído un cuervo.

Recuerdo a una madre estadounidense a la que hacía poco habían matado a un hijo en Irak. Su padre había muerto en la Segunda Guerra Mundial y su abuelo en la Primera. Me dijo: él, mi hijo, se alistó después del 11 de septiembre, como un loco, creyendo que era un héroe.

Pienso en hijos y maridos y en hermanos de la vieja Yugoslavia que sobrevivieron a varias guerras. No se les llamó locos ni héroes, sino simplemente desertores o cobardes. En Bosnia, Kosovo, Croacia, Serbia, muchos hijos, hermanos y maridos están muertos. A menudo, sobre sus tumbas no hay nombres. ¿Como llamaremos a estos hombres? ¿héroes de masas en fosas comunes?

Soy la madre de todos ellos. No porque los haya parido sino por el mundo que tu y yo tenemos que compartir. Farisaicos héroes empuñan armas en tiempos de guerra y cuando llega el momento inevitable, somos nosotras, las Otras, las mujeres, las que recogemos los cascotes y identificamos los cuerpos. La guerra y los tribunales son el mismo mundo en épocas diferentes.

Mi vida cambió después de esta experiencia. Tu no eres mi Primera Dama ni tu marido es mi Presidente, pero el tribunal de la historia espera a aquellos cuyas decisiones suponen una cuestión de vida o muerte para los demás. Ojalá hubieras estado en aquella sala del tribunal con todas nosotras. Créeme, ese privilegio también hubiera sido para ti una experiencia que te hubiera cambiado la vida.

Belgrado, 14 de abril del 2006

Quinta Parte del juicio a los Escorpiones

Nueva normalidad

Belgrado 11 de abril de 2006

La ciudad está inundada. El Danubio va subiendo a gran velocidad por el norte de Serbia. Si no fuera un drama, podría parecer una diversión romántica. Si no fuésemos conscientes de que el cambio climático ya no es algo natural, nos montaríamos en un bote a remar y cantar con mandolinas. En vez de eso, sabemos que todo empeorará con el calentamiento del planeta, los cortes de electricidad, los fallos de conexión a Internet...

Hoy, desde el tribunal de La Haya, a través de un enlace por video, un testigo protegido declara en el Juicio a los Escorpiones. La conexión es mala, pero su mensaje llega impactante. Se le ve desformado y plano en la pantalla, como un personaje de dibujos animados. Su cabeza en forma de huevo sobresale por encima de los Escorpiones acusados, mientras que su cuerpo se encoge tras sus palabras, atrasadas y sin sincronía con la imagen. Está tan lejos y a la vez tan cerca: es el hombre que tenía el video con la ejecución de los seis civiles musulmanes. Después de repetidas amenazas de muerte, lo filtró a los jueces del Tribunal de La Haya a través de Natasa Kandic, nuestra heroína en este sombrío escenario de guerra.

Esta pequeña mujer no muestra miedo hoy en el juzgado, como tampoco en 2004, cuando descubrió el video. 'Sabíamos de la existencia de esta cinta, que se distribuía en los video clubs de la región'. El testigo de hoy lo confirma: 'todo el mundo sabía del crimen... Hice copias y las ponía en los barracones de los soldados.' Este distribuidor de películas en la economía criminal de guerra se dedicó a otras tareas útiles para la causa: poseía vehículos de transporte para fruta, comida, cualquier cosa,... y no podía ser de otra manera, ahora resulta que sin duda ninguna, transportaba PERSONAS: los 'Paquetes Humanos'.

Durante esas sesiones del juicio, se hizo obvio que los Escorpiones no eran exactamente soldados. Uno perdió una pierna en el frente y era tratado como la mascota de los demás. Y bien, ya que no eran en realidad soldados, ¿qué hacían entonces? Este testigo protegido sin dirección, escapó a La Haya con su familia después de vender la cinta a la justicia. El gran Jefe, el famoso comandante le expulsó de la banda porque discutieron sobre los botines, la cinta original, los pactos por dinero, los bienes confiscados,... El testigo declaró en voz alta: 'los Escorpiones transportaban civiles en autobuses desde Srebrenica, hasta cerca de la frontera musulmana. Los ejecutaban y los cuerpos los dejaban al otro lado de la frontera para que los recogieran y los enterraran. Era para simular que habían muerto en una batalla. Nuestros autobuses se mezclaban con autobuses humanitarios, dentro del enclave protegido que debía servir para haber salvado a la población civil.

Sin comentarios.

Hoy es el aniversario del asesinato del periodista Curuvija, planeado según las órdenes de la policía secreta. Nadie ha sido acusado todavía. También hay una grabación de por medio en este caso, pero la cinta no se ha vendido todavía.

El asesino de nuestro Primer Ministro Zoran Djindjic dejó que la policía encontrara la pistola que usó, pues, según afirmó orgulloso, era para un museo porque pertenecía a la historia.

Esta es la época de la 'nueva normalidad', en la que la ley y la justicia se abren camino entre las filtraciones temerosas de aquellos que venden la historia a pedazos.

12 de abril de 2006

"Las mujeres musulmanas"

Belgrado se está inundando hoy con fuertes lluvias. De nuevo volvemos al contacto con La Haya: el testigo, dueño de la cinta de video, va a dar detalles sobre el chico malo que se volvió bueno al reconocerse culpable por haber disparado a tantas personas.

- No sé cuántas, dice el testigo, dos o tres personas.
- Para mí es muy importante si son tres o seis, dice el acusado. Porque soy una persona con ética.

Suspiros desde la audiencia. Hoy estamos sentadas con la gente habitual: familiares de las víctimas y de los criminales, pero también con gente nueva, gente con trajes oscuros y gorros elegantes. La esposa de un criminal de guerra preguntó a los hombres trajeados: ¿Quiénes son ustedes? si se puede saber...

Somos de la policía, dice uno, algo avergonzado. Quería decir de la policía secreta.

Ella se retira sorprendida. Supongo que su esposo también le dijo que estaba en misión secreta. Una misión para ejecutar en secreto a tanta gente como podía.

- Bien, ¿qué significa exactamente 'la certificación de las personas asesinadas por disparos'? pregunta el Escorpión acusado por su ex compañero Escorpión, ahora testigo protegido. Están intercambiando palabras en el juzgado como si fueran disparos de pistolas.

- Sí, claro que tenemos que ser exactos; disparas a una persona en la cabeza con una pistola. El fusil se usa muy rara vez. Así que esto no es una certificación adecuada.

Este testigo había sido golpeado y tuvo que marcharse, porque contradijo al comandante. Los demás recibieron la orden de disparar con fusil y con una cámara.

Nos quejamos ahora en el público... pero pronto se va a acabar. El próximo testigo protegido pide ser interrogado por video conferencia y no en público.

Y esto a pesar de que sabemos su nombre y de que es el principal protagonista de descubrir el pastel a la justicia.

Sólo pueden quedarse algunas personas del público: la policía secreta, abogados y abogadas humanitarios... Nosotras, las Mujeres de Negro, junto con los familiares de las víctimas y de los criminales tenemos que salir en la lluvia. Estoy enfadada y decepcionada, como también lo están sus mujeres. Estuve a punto de ofrecerle cacahuetes a la mujer de un Escorpión, mientras que esperábamos a que nos dejaran pasar a la sala con un permiso especial. Me refrené el instinto, pero todavía me pregunto: ¿los habría aceptado? Pues a todas nosotras nos llaman "las mujeres musulmanas".

Traducción del inglés: Laura Moreno, Mujeres de Negro de Málaga

Juicio a los Escorpiones.

5 de Julio de 2006

En el Tribunal especial hoy tenemos un testigo muy educado, un experto legal en seguridad, dueño de una compañía que se llama Aleksandrija. En los noventa, durante el genocidio de Srebrenica, fue un ministro adjunto. Posteriormente fue Ministro de la Policía en la República Srpska de Krajina, el estado apéndice en Croacia, que ya no existe. En 1999, estuvo también en Kosovo en tareas de policía y seguridad.

"Veinticinco mil miembros de la policía estuvieron a las órdenes de ejército", dice el testigo. Se me ponen los pelos de punta. ¿Veinticinco mil personas?, ¿Todos soldados, todos agentes, todo secreto? Sí, era típico en Yugoslavia: mi propio padre fue promocionado en una floreciente empresa de importación y exportación que era básicamente una tapadera de la policía secreta. Nadie mencionaba esas realidades a nadie; simplemente se aceptaba.

El testigo continúa: todo el tiempo, junto a la policía de Serbia y la de Montenegro, capturábamos a los desertores de la guerra y los enviábamos a primera línea. ¡Oh, sí! recuerdo aquellos días. Recuerdo como querían coger y alistar a mi amigo en el centro de Belgrado mientras estábamos tomando una copa. Un policía y un soldado vinieron juntos y se nos enfrentaron. Yo les pregunté, ¿por qué a él y no a mí? ¿por qué nadie me pide que yo, una mujer, defienda mi país, si es realmente cuestión de vida y muerte? Mi insistencia ante el policía fisgón salvó a mi amigo, pero nunca conseguí una respuesta a mis preguntas. ¿Por qué nadie pregunta a las mujeres sobre las llamadas cuestiones de supervivencia nacional?

Pero nuestro digno testigo niega que Serbia esté involucrada en acciones paramilitares. Insulta a la defensa y a las familias de las víctimas preguntándoles cuánto dinero extranjero consiguieron por presionar para que se declarara a Serbia culpable de genocidio.

Si no era "genocidio", ¿cómo se puede llamar a la ejecución de ocho mil civiles en tres días? Mi primera reacción cuando me enteré de aquel espantoso crimen fue: ¿cómo se las han arreglado para organizar esto? ¿Cómo han conseguido tanta eficiencia? Entonces recordé la limpia ingeniería de Auschwitz, sus cámaras de gas, la eliminación de los zapatos de las víctimas, los numerosos documentos y sellos y la atención al detalle, como las facturas por el gas letal usado en las cámaras de gas que se enviaban a las familias de las víctimas. Sí, es así: el diseño básico del Crimen, les haces pagar por ello, tu mismo pagas por hacerlo.

El soldado voluntario serbio, ahora un abogado defensor en la sala, agarra cualquier oportunidad para exhibir su superior sentido del honor como guerrero. Sus palabras son largos sermones con pausas indecentes en las que mueve su cuerpo hacia las luces del estrado como si estuviera en una programa de TV, deseoso de admiración. Declara: bajo estas condiciones, no puedo defender a nadie, la situación no tiene sentido...

Hace escasamente una semana o así, se liberó a un líder musulmán de Srebrenica después de haber sido juzgado en La Haya en el Tribunal de Crímenes de Guerra, por crímenes cometidos contra la población serbia. No había suficientes pruebas para su supuesto crimen... Este tribunal ahora sufre la revancha por esta derrota legal. Los Escorpiones esposados en sus asientos están más alborotados que nunca. El comandante de los Escorpiones acusado interrumpe agitando su cola de caballo como el padre de la manada: yo estaba allí, defendiendo las tumbas serbias en Kosovo. Yo no miraba a la gente, miraba al enemigo.

Este comandante repite incesantemente en el juicio las lamentaciones y paranoias históricas serbias, leyendas desgraciadas de tumbas sagradas y enemigos sin rostro. Realmente, es un mantra local. Cuando dice estas cosas todos parecen entender de que está hablando, a menos que intentemos dilucidar qué demonios pueden significar estas expresiones en el tribunal. ¿De quiénes eran estas tumbas? ¿De quienes eran los enemigos? ¿Por qué... Cuándo... Cómo? La razón no se lleva bien con los mantras de la paranoia.

El policía agente secreto de alta graduación, bien educado y formado, concluye: defendí a la gente de Serbia que estaba en dificultades. Necesitaban ayuda de todos los Ortodoxos. "Nuestra" gente nunca mata. Tomo la debida distancia del crimen de Srebrenica, como hombre y como policía.

Las mujeres ocupan la primera fila. Las mujeres de los inculpadados también menean sus colas. ¿En nombre de quien habla ahora nuestro testigo? ¿Quien es USA, quien es El Otro? El cura ortodoxo ha bendecido al asesino antes de la ejecución, los pistoleros admitieron que apretaron el gatillo y ahora este oficial de alta graduación declara su debida distancia del crimen. Todo en el nombre de la Ortodoxia Serbia... las mismas palabras que fueron el mantra para matar son ahora el mantra del honor.

Juicio de los Escorpiones 6 de julio

El primer testigo de hoy es un policía sancionado, de la policía de Montenegro. Se niega a hacer una declaración ante el tribunal, y dice: no se quién me ha citado aquí y por qué. Fui citado falsamente en el Tribunal de La Haya por el General Vasiljevic. He recibido un trato no serbio, deshumanizante, terrible, indigno. No me asusta este juicio. Me asustan los traidores a nuestro pueblo. Soy un hombre serio, un hombre de palabra.

Vale, hombre de palabra, veamos las palabras que tienes que decirnos.

No dice nada. El hombre de palabras de honor se queda sin palabras. Su honor está basado en su silencio y en su sino de ser serbio. ¿qué hay de honorable en ello? Una pura presunción silenciosa, el mismo mantra... una defensa irracional... una excusa para el inhumano, no serbio, indigno trato que él ha dado al OTRO.

Ya no me asombra esta jerga de su clan, basada en rituales emocionales. Simplemente me pregunto ¿hacen alguna vez algo bueno con la misma fuerza y convicción? Si lo hacen, ¿por qué no pedirles que construyan un puente en vez de bombardearlo?

Y al final, el testigo que no apareció en la sesión de junio aparece. Mi amiga gay, una Mujer de Negro joven, se emociona al verle tan guapo, en la treintena, moreno y como Milos le llama: el único ciudadano desleal de la ciudad de Sid donde operaban los Escorpiones. Este es el testigo que entregó el video de la ejecución a Natasa Kandic. Natasa Kandic es la representante legal de las víctimas en el Tribunal y la mujer más odiada por los nacionalistas hoy en Serbia. No es que le importe este odio, pero nosotras, sí, nosotras Mujeres de Negro, que nos sentamos con las familias supervivientes, estamos felices de ver finalmente a nuestro hombre. Hubiéramos hecho lo mismo que él hizo. Hicimos cosas parecidas durante años y estamos aquí para darle ánimos.

El testigo no tiene trabajo. Su mujer le mantiene. Las mujeres de los Escorpiones se ríen de esto ya que ellas son mujeres caras mantenidas por criminales de guerra. De hecho, todo el mundo se ríe de él ahora, incluso el juez hace un

comentario poco respetuoso. Me pregunto cómo se sentirá su mujer al oír esto; ¿Las mujeres sólo se casan con hombres con dinero, a cualquier precio? Recuerdo cuando alertaba a mi hija sobre los hombres con dinero en los tiempos difíciles. En tiempos de guerra, incluso el oro manchará tus manos.

El testigo no estuvo en el ejército. Dice que se le consideró "inmaduro". ¿Cómo consiguió la madurez? le pregunta el abogado del guerrero con ironía. ¿Tiene una ficha psiquiátrica? ¿Es bastante mayor para fumar?

He visto muchos jóvenes que han perdido sus derechos civiles por mantenerse humanos; es la llamada elección de Antígona y proviene de la antigua Grecia. Cuando las leyes son injustas, cada persona ha de velar por la justicia.

Un joven que conozco muy bien perdió su pasaporte, su carné de conducir y consiguió una ficha en un hospital psiquiátrico porque se negó al servicio militar y a luchar en Croacia cuando Croacia era todavía parte de Yugoslavia. Tenía 19 años y para salir del ejército tuvo que pasar por loco... Después de varios años de esta situación, su mejor amigo, que estuvo en el ejército con las mismas dudas morales pero que no tuvo estómago para fingir locura y humillarse así, dijo: Creo que ya no finge, se ha vuelto loco. En la última visita con los médicos que le querían alistar, mordió el lavabo para convencerles. Mordió las tuberías. Pero ahora creo que se ha vuelto realmente loco.

Bueno, este soldado cuerdo murió un par de años más tarde en la siguiente guerra: su última carta fue escrita en un tanque en Kosovo: estamos todo el día sentados en nuestro vehículo como un blanco militar legítimo expuesto a la OTAN. Comemos una lata de pasta de hígado cada día, nos lavamos una vez a la semana y fumamos marihuana sin parar. También bebemos mucho y hablamos solo entre nosotros ya que no nos está permitido hablar con nuestros familiares en Serbia. Pero estamos bien.

Estos dos hombres hicieron una elección distinta pero sus sinsos fueron azarosamente guiados por las mentes criminales de otros.

El abogado del guerrero sale al escenario. Califica al testigo de lacayo de Natasa Kandic, de funcionario del Tribunal de la Haya y del Tribunal Penal. ¿Y?

El comandante se enfrenta a él y le llama traidor, sucio, un fenómeno en la historia serbia..., nosotras, las Mujeres de Negro estamos orgullosas de él.

El chico malo que se volvió bueno, que ahora quiere jugar a Dios, tiene sus cinco minutos de revelación: Sé lo que es amor, repite varias veces. Amo a Serbia y estoy orgulloso de ello. Entiendo a las familias de las víctimas. Las mira, como si esto hiciera que le amaran. Realmente, es como King Kong, destruyendo amor y reclamando amor. Le miramos en silencio.

Hay algo raro con el lenguaje hoy aquí. Me prometo a mi misma que nunca amaré nada ni a nadie si eso quiere decir que tengo que matar esa cosa, esa persona. Si el amor es tan ciego como la fe, permítanme ser una persona con dudas.

Jasmina Tesanovic
Blog de Jasmina
<http://blog.b92.net/blog/22>
24-7-06

Traducción: Marisa Mendez-Vigo, MdN

5 de septiembre de 2006

Juicio a los Escorpiones, Belgrado.

Nos encontramos de nuevo delante del Tribunal especial para crímenes de guerra, a las 9:30 de la mañana. Por un lado están los Escorpiones acusados esposados, también están sus gordos y corruptos abogados nacionalistas y, por último, nosotras, "las mujeres musulmanas", como nos llaman ahora, queriendo decir las mujeres no musulmanas que apoyamos a las víctimas, junto a los familiares de los muertos y sus abogados.

Hoy los papeles se han invertido: la policía de seguridad, y la policía regular se han presentado en vehículos especiales *por nuestro bien*. Hace una semana, la asociación de madres de Srebrenica recibió amenazas de muerte de la policía local serbia: os aniquilaremos, tal y como lo hicimos con vuestros hombres hace diez años. Hace dos días, su abogada, Natasa Kandic, fue amenazada después de un programa público en directo donde apoyó la independencia de Kosovo.

A pesar de todo, las madres han acudido como siempre a Belgrado. En la frontera les preguntaron que dónde pasarían la noche. Se asustaron, pensaron que la policía serbia las iba a detener. Ahora, delante del tribunal, a un miembro de este grupo, al hijo del hombre que asesinaban en el vídeo, no le permiten la entrada, por mal comportamiento unos meses atrás. Había tenido una explosión emocional y maldecido a los asesinos serbios de su padre.

Estamos de pie junto a él. Si no se le permite la entrada, nadie de nuestro grupo entrará. La jueza le concede un permiso especial, en contra de las normas de seguridad del tribunal. Se puede quedar.

Hace tan solo un par de días, el juez principal que lleva el caso del asesinato de nuestro Primer Ministro Djindjic en 2003 ha renunciado por "motivos personales". Suponemos que han amenazado a su familia.

Por fortuna, nuestra jueza sigue aquí hoy con nosotras, tan animada y bella como siempre. Nos da una regañina preventiva sobre los arrebatos emocionales... aún así, los abogados nacionalistas amenazan con marcharse si al chico se le permite pasar a la sala.

Sé que a esta táctica se la llama hacer presión, o algo parecido en jerga jurídica. A pesar de todo, ese abogado se convierte en el payaso nacionalista del día. Me molesta especialmente. Trata de imitar a los abogados de verdad, como si el sistema jurídico de este país fuera real. Lo que según él se denomina Serbia nunca existió como Estado genuino, fue sólo una banda, una ignominia, una empresa criminal. La única Serbia que podemos llamar casa, son quizás estos pocos metros cuadrados de sala del tribunal, donde él está despotricando sobre su orgullo herido.

La policía de la sala no nos permite sentarnos cerca de las primeras filas donde se encuentran hoy, especialmente silenciosos, los familiares de los Escorpiones.

El chico musulmán recibió una amenaza de un desconocido justo antes de entrar en el juzgado.

Incluso mi padre me llamó ayer para pedirme que tuviera cuidado. Esto no me provocó miedo, sino paranoia. Durante años, las llamadas de mi padre han venido a recordar que hay un estado dentro del estado, al que él está conectado y yo no. Que no soy sólo invisible, sino prescindible.

A decir verdad, creo que van de farol hoy. Natasa se niega a tomarse este tipo de amenazas en serio. Djindjic hacía lo mismo.

El único testigo de hoy era el alcalde de la ciudad en la que nacieron los Escorpiones.

Se llama a sí mismo 'Tío Miloje'. Nuestro 'tío' alcalde se muestra lleno de palabras tiernas y sentimientos por su buena reputación. Afirma: mentí. Tengo derecho a mentir, pero ahora estoy diciendo la verdad: *yo era un Escorpión*.

Alguien despreciable, diría yo, un idiota, un presuntuoso, un alcalde del que prescindir... ¿y además un Escorpión? Todos los Escorpiones eran amigos o parientes, dice. A todos les gustaba comer, pero pocos estaban preparados para luchar y morir. Éramos las "brigadas de los corderos". Siempre asábamos un cordero en nuestras expediciones. Vas a la guerra, luchas y vuelves vivo. Me las arreglaba. Pasamos buenos ratos, recuerda con una sonrisa nostálgica.

El comandante nos decía: preséntate, lucha y muere con dignidad. Había armas por todos lados, todo el mundo llevaba una, pero pocos tenían corazón para usarlas.

Vale, pues yo mi corazón lo uso personalmente para otra cosa. De todas formas, la historia del alcalde no trata de mí, ni de gente como yo.

El alcalde rememora la famosa expedición en la que los musulmanes fueron ejecutados y abandonados mientras los filmaban. Esa expedición fue bien, dice. Tan sólo murieron pocos de los nuestros, creo que sólo uno... Así que no cuenta a las personas que ejecutaron, ¿miles de ellas quizás?

Bueno, comenta, y ese video... hubo mujeres, tías y abuelas que hablaban de él, entre ellas mi esposa, que era croata. Yo no lo vi. Le dije al comandante: esconde ese video, te hará daño a ti y a nosotros, y ahora está en la cárcel, así que yo tenía razón...

Quise vivir como un hombre libre, podía haberme hecho rico si hubiera distribuido ese vídeo. Ahora, aquí estoy, delante del tribunal... Vivo con miedo y duermo con una pistola. Si mi confesión significa la libertad para otra persona, entonces confesaré todo, porque mi vida cotidiana es una cárcel...

Sí, parece que el alcalde hizo algo para distribuir el vídeo de alguna forma, pero sus colaboradores le traicionaron. Por eso ahora se pavonea de su buen corazón.

Tengo la sangre dulce y por eso se me pegan las sanguijuelas, explica.

No me creo lo que cuenta, ni yo ni nadie. No se siente culpable de los crímenes que cometió, ni siquiera los reconoce ni finge tener remordimientos. Sólo lo siente por él y por haber perdido sus buenos momentos, cuando era un político exitoso, que comía cordero y mataba musulmanes.

Se refiere a las víctimas del genocidio de Srebrenica con pronombres como 'ese' o 'aquellos'.

El Chico Malo que se volvió Bueno pide sus cinco minutos de gloria moral a la sombra del testigo. Le pide que defina a los Escorpiones. Exceptuado al Comandante, al que califica de "mentiroso", al resto los define como gente "honesta" y "real". Un Escorpión incluso tiene un nombre que significa literalmente 'real'. Ahora mismo me siento totalmente irreal. Especialmente con el policía de la sala vigilándonos atentamente a nosotras y no a ellos.

A falta de un mes para el final del juicio, ¿se han invertido los papeles?

Jasmina's Blog

<http://blog.b92.net/blog/22>

Traducción del Inglés:

Laura Moreno Egea, Mujeres de Negro de Málaga

El veredicto del Juicio a los Escorpiones

Febrero 2007

Hoy en la sesión abreviada, la jueza leyó públicamente mi petición de entrevistar a los Escorpiones. El abogado voluntario de guerra, defensor del Chico Malo Que se ha Convertido en Chico Bueno y del Escorpión que perdió una pierna en el frente, aprovechó para pronunciar un largo discurso, una vez más, sobre las dos caras de la justicia y sobre la posibilidad de muchos puntos de vista. Además, se declaró muy satisfecho con que esas mujeres del juicio, refiriéndose a las Mujeres de Negro, quisieran oír la otra parte de la historia.

Bueno, aprovecho yo la ocasión para declarar que Mujeres de Negro no quieren oír “la otra parte” de la justicia. Soy yo, en cuanto escritora la que demanda esa entrevista, como testigo “privilegiada” de estos meses terribles, en los que la jerga jurídica de los crímenes de guerra ha pasado a ser su lengua materna: la lengua de su propio pueblo, de los crímenes cometidos en su nombre. Es la que escribe la que quiere mostrar y documentar la verdad más allá de los recursos de la ficción.

Todo lo que he escrito durante estos meses venía de boca de gente real. Nadie ajeno al círculo de crímenes de guerra podría inventar un lenguaje así; hacen falta conocimientos de antropología para entenderlo. No me enorgullezco, he sido un medio. Mujeres de Negro o los familiares de las víctimas no quieren hablar a los acusados, ni escucharlos. En realidad me avergüenzo de haber deseado estar tan cerca del fuego... Sin embargo, sigo a mi maestra y guía en estos temas, Hannah Arendt, que puso al descubierto la banalidad del mal durante el juicio de Eichmann en Jerusalén. Todavía me pregunto cuál sería el equivalente local serbio de estepreciado ejemplo.

El juicio no acaba aquí. Sea cual sea el veredicto, dentro o fuera de la cárcel, los Escorpiones seguirán siendo héroes para muchas personas.

Si son condenados, cumplirán su condena y algún día saldrán. Sus fieles esposas seguirán yendo a visitarles, gastarán el botín del saqueo de guerra y finalmente harán pública su alegría cuando se abran las puertas de la prisión...

La muerte ha librado a Milosevic de una sentencia similar, y Mladic sigue escondido como un fantasma, mientras sus carteles se exhiben por toda Serbia... Son los nigromantes de nuestro futuro, no sólo de nuestro pasado, y tendremos que asumir esta realidad.

10 de abril de 2007

El veredicto para los Escorpiones emitido hoy por el Tribunal de Crímenes de Guerra en Belgrado no se aleja de lo que yo esperaba. Se inscribe en el espíritu de la sentencia del Tribunal Internacional de los crímenes de guerra de La Haya, que no encontró culpable de genocidio al Estado serbio. El genocidio existió, pero ninguna entidad legal lo llevó a cabo.

Los Escorpiones no son culpables de genocidio... no hay suficientes evidencias de este cargo, no hay pruebas... Los cuerpos de los muertos están ahí, la intención de genocidio es obvia, pero ¿quién dio las órdenes? ¿quién era qué y por qué lo hizo? No es genocidio, sino un torbellino en las tormentas de la guerra... ésta es la sentencia de hoy.

Ni siquiera el video es suficiente para demostrar la culpabilidad... Sólo dos Escorpiones recibieron la pena máxima de veinte años, el Comandante valiente, y su pariente silencioso, que tiene tres hijos. Este último declaró que no sabía nada de nada, pero finalmente perdió los nervios y exclamó, ¡disparé, claro que disparé! Sus palabras y sus actitudes en el juicio contaron más que cualquier espectáculo en un video.

El mundo entero vio ese video, fue el motivo de este juicio, así que al menos todo el mundo sabe que los cinco Escorpiones condenados, de una manera o de otra, cometieron el asesinato de seis civiles inocentes, culpables tan sólo de ser musulmanes.

El Chico Malo Que se ha Convertido en Chico Bueno, que se había declarado culpable, recibió siete años menos. Al que llamaban "el Cagao", que temblaba como un epiléptico en vez de apretar el gatillo, recibió una condena de tan sólo cinco años. El veterano que perdió una pierna, queda libre con su cojera y su leal esposa... esa que pidió públicamente al tribunal que los dejara procrear para traer al mundo más serbios.

Cuando telefoneé al abogado de uno de los Escorpiones, lo dejó claro: Espere, señora, que salga la sentencia, todo se aclarará. Esto es: si Serbia está libre de culpa, los Escorpiones son sus guardianes...

La madre de uno de los chicos asesinados se lamenta: todos estos años hemos estado esperando que se hiciera justicia. Todos estos meses veníamos a Belgrado para esto. Hemos conseguido la verdad, pero no justicia.

¿Cómo es posible que alguien que patea con sus botas a un chico apresado, que lo apunta con una pistola, que lo llama cobarde y le

niega el último vaso de agua antes de dispararle, pueda escapar a la pena de muerte? Incluso el Presidente de Serbia, Boris Tadic, declaró después de la sentencia que tales crímenes merecen la pena máxima.

Pero, ¿quién daría en Serbia una orden así: colgar a los Escorpiones? Las mismas personas que gobernaron Serbia en los noventa están todavía en el poder. Milosevic está muerto, Mladic escondido, pero la mayoría de sus colegas y colaboradores, abierta o encubiertamente, andan por las calles de Belgrado, fanfarroneando y amenazando...

Hoy ha venido todo el mundo a escuchar la sentencia, desde una delegación de medios de comunicación extranjeros, la televisión, un gran número de familiares, las Mujeres de Negro, hasta un ruidoso grupo en apoyo a los Escorpiones. La atmósfera estaba revuelta y cargada, no tenía nada que ver con las historias dramáticas, pero menores, de miseria humana de las que hemos sido testigos durante más de un año. El último día del juicio es un escenario mundial y público de indecencia, mientras que el proceso del día a día ha sido una difícil y larga brega con la derrota de la condición humana.

Apelaremos para que haya más justicia, declararon los familiares... Sus voces ya no tiemblan, como durante sus declaraciones al tribunal, o la identificación de los restos de sus hijos... Se mostraban calmados y compuestos. Nosotras, sus amigas serbias, nos sentimos culpables.

El Fiscal Jefe y el Presidente de nuestro país no están contentos con la sentencia. Los abogados de las víctimas están irritados. Los abogados defensores de los Escorpiones se muestran triunfantes. En prisión o fuera de ella, los Escorpiones se consideran los ganadores morales; con unas evidencias tan descaradas y aplastantes en su contra, el resultado era el mejor que se podían esperar... Y el tipo de prisión, una celda o un estado, no tiene importancia. Con esta sentencia, toda la población serbia es de nuevo prisionera moral de los peores elementos de su sociedad.

Jasmina Tesanovic, 12 de abril de 2007

Blog de Jasmina: <http://blog.b92.net/blog/22>

Traducción del Inglés:

Laura Moreno Egea, Mujeres de Negro de Málaga